
LOS MILAGROS DE JESUS



Una de las mas antiguas menciones que se hacen acerca de los milagros del Cristo corresponden a Julian el Apóstata (emperador romano entre el 361-363 A.D.) que era enemigo del cristianismo y escribió lo siguiente:

“Hace unos tres mil años....que se viene celebrando a Jesús aunque no hizo nada que fuese digno de la fama, a menos que alguien pueda considerar que es una gran obra sanar a los cojos y a los ciegos y ejercitar actos demoniacos en los pueblos de Betsaida y Betania”.

Esta afirmación muestra que era algo corrientemente aceptado que Jesús realizaba milagros en los pueblos de Betsaida y Betania, según queda constancia en la Biblia.

Marcos 8:22 afirma que Jesús sanó a un hombre que había estado ciego desde su nacimiento en Betsaida y Juan 12:1 cuenta que Jesús levantó a Lázaro de los muertos en Betania.

Los escritos rabínicos judíos, que se encuentran en el Talmud, también dan testimonio del hecho de que Jesús tenía poder para sanar. Uno de estos escritos de alrededor del año 100 A.D. tiene que ver con el caso del Rabino Eleazar ben Dama al

que le mordió una serpiente venenosa:

Jacob de Kefar Sama llegó con el propósito de sanarle en el nombre de Jesús (*Yeshua*), pero el Rabino Ismael no se lo permitió y le dijo: "¡Ben Dama, no debes de hacerlo!"

(Ben Dama) le contestó: "¡Te traeré pruebas (de las Escrituras) de que puede sanarme!" Pero se murió antes de poder producir dichas pruebas.'
—Tosefta, Hullin 2.22-23.

Hasta los primeros rabinos del primer siglo se abstuvieron de negar que Jesús realizaba milagros, pero intentaron atribuirlos a hechos relacionados con la brujería.

Un pasaje tomado del Sanhedrín babilonio escrito entre los años 95 y 119 A.D. afirma:

"Durante el tiempo de la Pascua ejecutaron a Yeshu (de Nazaret). Se hizo un anuncio durante cuarenta días antes de este dicho (Yeshu de Nazaret) será apedreado por haber practicado la brujería, por haber engañado y haber descarriado a Israel. Que todo el que sepa lo contrario, acuda y hable en su defensa, pero no hallaron nada en su defensa y le crucificaron...."

Estas falsas alegaciones, por parte de los dirigentes judíos, que intentaban decir que Jesús realizaba estos milagros practicando la brujería y las artes de la magia también se pueden encontrar en la Biblia. Lucas 11:14-20 dice:

"Estaba Jesús echando fuera a un demonio que era mudo; y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y la gente se maravilló. Pero algunos de ellos decían: Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios."

"Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo. Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado; y una casa dividida contra sí misma, cae. Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? Ya que decís por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por

tanto, ellos serán vuestros jueces. Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera a los demonios, ciertamente el reino de Dios se ha llegado a vosotros”.

LAS MAS IMPORTANTES DECLARACIONES DE JESUS ACERCA DE LAS SEÑALES Y LOS MILAGROS:

“Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal.

El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra durante tres días y tres noches”.

Mateo 12:38-40

“Le dijeron entonces: ¿qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.”

“Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.”

“Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás...Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero”.

Juan 6:30-40

Próximo Capítulo >>